



Homilía en la Solemnidad de la Asunción de nuestra Señora S. I. Catedral – 15 de agosto de 2018

Saludo a los miembros del Cabildo de nuestra S. I. Catedral, a los sacerdotes concelebrantes, al Sr. Alcalde y Corporación municipal de la Villa episcopal, a las Autoridades, Reina y damas, peñistas, a todos los fieles burgenses y a quienes nos visitáis estos días.

Permitidme empezar con un escrito que el Nuncio de Su Santidad en España me dirigió después de la Coronación Canónica de la Virgen del Carmen: *“Me complace remitirle, ya firmadas, las actas del mencionado evento, el cual también será para mí un devoto recuerdo al comprobar que el corazón de los fieles de El Burgo de Osma son libro vivo que lleva grabada la imagen de la Madre de Dios”*. Estas significativas palabras nos tienen que llenar de satisfacción porque recogen una alabanza para la Villa episcopal y para la Diócesis, al mostrar que ambas han sabido conservar su devoción a la Virgen María. De hecho, nuestras fiestas patronales dedicadas a la Virgen del Espino (cuya solemnidad celebramos hoy, día de la Asunción) y a San Roque, que lo recordaremos mañana, son un signo más del culto tributado a María. Pero, a la vez, estas palabras nos llaman a vivir un compromiso doble: llevar grabada la imagen de la Virgen y ser libro vivo.

¿Qué quiere decir *llevar grabada la imagen de la Virgen*? Desde hace unos meses se han llevado a cabo una serie de actos culturales en El Burgo de Osma en torno a la Virgen. Precisamente, en uno de ellos, me correspondió como Obispo diocesano desarrollar en qué consiste la devoción de un cristiano a María. Y, con el fin de explicar esta idea, les recordaba que un cristiano tiene que amar a la Virgen, que esto no es opcional, pues tener a María como Madre forma parte de nuestra esencia como cristianos. Llevamos grabada en nuestro corazón la imagen de la Virgen por ser Madre de Dios y Madre de la Iglesia. Padres, madres, abuelos: os animo a que inculquéis en vuestros hijos y nietos la devoción a María. Antes de iniciar la Eucaristía, la Reina de las fiestas, las damas y algunos niños en representación de todo el Pueblo de Dios habéis hecho la ofrenda de flores a la Virgen María, que es una manera de expresar el amor de todos los cristianos a nuestra Madre Santísima. Ojalá sepamos transmitir a los más jóvenes ese cariño a María. Llévoselos a ver a la Virgen, a rezarle, a confiarle nuestras preocupaciones, a hacerle partícipe de nuestros logros y alegrías, a ofrecerle la flor de nuestro corazón. No dejéis que se rompa la cadena de la transmisión del amor a la Virgen en vuestras familias.

¿Y qué significa *ser libro vivo como María* lo fue de Jesucristo? San Agustín dice al comentar el Evangelio que hemos leído de la Visitación de María a su prima Santa Isabel: *“Para María tiene más valor el haber sido discípula de Cristo que Madre de*

Cristo; es más feliz por haber sido discípulo de Cristo que Madre de Cristo. María fue bienaventurada porque escuchó la Palabra de Dios y la puso en práctica. Ella guardó más la verdad en la mente que la carne en el vientre...". ¿Qué quieren decir estas palabras que parecen que minusvaloran a María como Madre de Dios? Que para un cristiano lo decisivo es ser discípulo de Cristo, incluso para la Virgen María. Por eso, os animo y os digo: No tengamos miedo a ser cristianos, a llamarnos cristianos, a portarnos como cristianos. Sí, los cristianos somos libros en los que los demás pueden leer que realmente Cristo es para nosotros Alguien que tiene importancia en nuestra vida. O bien pueden leer que Cristo sólo es una costumbre, una tradición, que nos da una capa superficial, una pátina de barniz pero que no ha transformado nuestro corazón, nuestro pensar, nuestro actuar. Con el Papa emérito podemos decir que "creer no es añadir una opinión a otras. Y la convicción, la fe en que Dios existe, no es una información como otras. Muchas informaciones no nos importa si son verdaderas o falsas pues no cambian nuestra vida. Pero si Dios no existe la vida es vacía, el futuro es vacío. En cambio si Dios existe, todo cambia, la vida es luz, nuestro futuro es luz y tenemos una orientación para saber cómo vivir" (Benedicto XVI, Homilía 15.8.2006)

El Papa Francisco nos regaló la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* al inicio de su Pontificado. Y ha acuñado la expresión "discípulo misionero": "En virtud del bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cfr: Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros» sino que somos siempre «discípulos misioneros»" (n. 120). Que estas hermosas palabras del Papa nos impulsen a anunciar a Cristo, a llevar el amor de Dios a los demás, como lo hizo María. Hemos escuchado el Evangelio de la Visitación. El moverse físico de María, el hecho de ir a visitar a su prima Isabel, muestra la sensibilidad interior de María. Una mujer que no está cerrada para contemplar de modo privado e intimista el misterio de la divina maternidad que se encierra en Ella sino que, la presencia de Dios en su vida, hace que se sienta lanzada sobre el sendero de la caridad. Ella se mueve para llevar ayuda a su prima anciana.

Termino con unas palabras que ya os he compartido en unas sencillas reflexiones que he escrito para nuestro programa de fiestas: "Mi más cordial saludo y felicitación a todos los habitantes y amigos de El Burgo de Osma que os disponéis a celebrar las magníficas fiestas de la Virgen del Espino y San Roque. Durante el año largo que llevo como Obispo de Osma-Soria he constatado la viveza, orgullo y responsabilidad con la que, tanto las instituciones como los habitantes de nuestra Villa episcopal, mantenéis la herencia histórica y espiritual de ser la Sede episcopal de nuestra querida Diócesis. Gracias por ser una Villa acogedora y emprendedora que sabe valorar su historia, sus costumbres y sus tradiciones. Un pueblo que reconoce sus raíces tiene un sólido presente y un esperanzado futuro [...] Son muchas las advocaciones con las que nos dirigimos a la Virgen pero siempre es la misma Madre. Las madres -y la Virgen es nuestra madre en la fe- siempre nos recuerdan que nosotros, los hijos, somos y debemos vivir como hermanos. La vida puede distanciarnos, podemos pensar de manera distinta, pero, mientras viva la madre, todo hijo tiene siempre una cita pendiente en el hogar familiar. La Virgen del Espino, como buena Madre, nos invita a vivir como hermanos y a disfrutar con alegría y paz de estos hermosos días festivos. Tengamos también un recuerdo muy especial y una oración por aquellos que no nos van a acompañar durante

las fiestas de este año porque han partido a la casa del Padre eterno”.

Queridos hermanos de la Villa episcopal y visitantes: Vivamos estos días con la alegría propia de la fiesta, confiados en que nuestra Madre María nos está mostrando nuestro destino final que es la Vida eterna. Os deseo que paséis, en estas fiestas en honor de la Virgen del Espino y de San Roque, unos días gozosos que fortalezcan vuestros lazos de amistad y de preocupación de unos por otros. Amén.

**✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria**